

zarlo por medio de ataques parciales, y contener los que él pueda intentar, aun cuando tengan el carácter de esfuerzos decisivos.

ATAQUE DECISIVO.

122.—En tanto que el combate de preparación ocupa y debilita al enemigo, el General en Jefe aproxima al punto que ha escogido, las tropas destinadas al ataque decisivo: la elección de este punto resulta, ya sea de las indicaciones que le da el combate mismo, ya de otras circunstancias que le hayan permitido decidirse de antemano.

La masa que va á dar este ataque decisivo, debe haber conservado todo su impulso en el momento de abordar al enemigo; pues es necesario que produzca el efecto de una sorpresa.

Por estas dos razones, es necesario mantenerla hasta el último momento, al abrigo de las pérdidas y de la vista del enemigo, y llevarla intacta y fresca por caminos juiciosamente escogidos, según el terreno, hasta el último abrigo, hasta el más próximo al enemigo, en donde se apostará definitivamente dando frente á su objetivo de ataque, y de donde se lanzará á él rectamente en el momento oportuno.

Hay que saber conocer y aprovechar este momento; pues un ataque prematuro puede fracasar, y uno demasiado tardío dejará al adversario la iniciativa de una acción inversa; saber escoger, decidirse con rapidez y maduramente, tal es la obra capital del Jefe, obra de carácter y de perspicacia.

En todo caso el ataque decisivo debe prepararse especialmente por medio de una concentración rápida é intensa de los fuegos de toda la Artillería y de las tropas de Infantería que dan frente al objetivo escogido.

Esta preparación debe coincidir con un aumento de esfuerzo y de fuegos en toda la línea de batalla.

Cuando el General en Jefe juzga suficiente la preparación, las tropas del ataque decisivo se lanzan irrevocablemente y sin vacilación alguna, sin más pensamiento que el de abordar al adversario; muchas veces podrá ayudarles la Caballería, cayendo enérgicamente sobre las alas ó la retaguardia del enemigo.

La densidad de la línea de combate de estas tropas, debe ser muy grande, desde el principio; el escalonamiento, en profundidad, es aún más necesario en este lugar que en toda la línea, porque permite el empuje incesante de atrás hacia el frente, hecho por las fracciones que se mandan constantemente á la cadena, no sólo para reforzarla, sino para apoyarla y mantener sin cesar su irresistible impulso hacia el enemigo.

Todos deben tener un pensamiento único: marchar sobre la fracción que los precede, é impulsarla hacia adelante, á toda costa; todos deben comprender que en ese momento el peligro disminuye constantemen-

te con la duración de la crisis, es decir, con la distancia que hay que franquear para llegar hasta el enemigo.

El fuego se mantendrá con una violencia creciente, no sólo sobre el punto escogido para el ataque decisivo, sino en todo el frente de combate, porque sería temerario pensar en desalojar á un adversario determinado, sin haberlo quebrantado y debilitado previamente por medio de grandes pérdidas.

Pero no basta el fuego; es necesario llevar el ataque á fondo y dar el asalto, lanzando finalmente toda la masa sobre las posiciones del adversario. Las tropas de preparación atacan á fondo, como las del ataque decisivo, y al mismo tiempo que ellas; aun podrá suceder que logren el éxito definitivo cuando no se consiga desenlazar la crisis en el punto en que se había pensado hacerlo.

PERSECUCIÓN Ó RESTABLECIMIENTO DEL ORDEN.

123.—La elección del punto en que deberá reunirse la reserva general, depende del lugar en que se hallan reunido para la crisis final las tropas encargadas del ataque decisivo, pues debe estar á distancia que le permita intervenir eficazmente y sin dilación, para apoyar el ataque si fuere necesario. En general, la reserva general debe colocarse en cuanto sea posible de manera que cubra las líneas de retirada.

Si el enemigo derrotado se retira, hay que completar el éxito con la persecución. Los fuegos de la Artillería y los de la Infantería, apresurarán su retirada; la Caballería se lanzará en su persecución, y no le dejará tiempo ni medio de rehacerse.

La conclusión de la victoria, es tarea esencial de la reserva general.

Si por el contrario, hubiere fracasado el ataque decisivo, la reserva general hará cuanto le sea posible para detener ó contener la persecución del enemigo y permitir á sus propias tropas que se reorganicen.

DEFENSIVA.

124.—Las indicaciones precedentes, se aplican tanto á la defensiva como á la ofensiva.

En la defensiva, reemplazarán á la vanguardia, los puestos avanzados de combate, cuya misión es dar noticias de las fuerzas y movimientos del enemigo y obligar á éste á desplegarse y mostrar sus intenciones.

La línea de defensa en que se quiere esperar al adversario, puede reforzarse por medio de trabajos de campaña; pero no se ocupará antes de haber reconocido la dirección del ataque.

En general, las condiciones á que debe satisfacer una buena posición defensiva, son las siguientes:

1.^o Tener un campo de tiro apropiado á los fuegos de la Artillería y la Infantería del defensor.

2.^o Flancos con sólidos apoyos.

3.^o Frente y profundidad proporcionados al efectivo de las tropas de la defensa, presentando el primero obstáculos para la marcha del asaltante que no puedan servirle de abrigos, y la segunda, conveniente colocación para las tropas, de manera que queden á cubierto de la vista y del fuego del asaltante.

4.^o Caminos cómodos y suficientes para mover las tropas en el interior de la posición.

5.^o Una línea de retirada situada hacia el centro de la posición y ligada con los caminos transversales que ocupan el interior de dicha posición.

Rara vez se hallará una posición que satisfaga á todas las condiciones enunciadas; pero se tendrán en cuenta para su elección, las que más convengan al objeto de la defensa, teniendo presente que en el fuego, más que en la maniobra, consiste la fuerza de la defensiva.

La extensión del campo del tiro será de unos 3,000 metros para la Artillería, en terreno descubierto; para la Infantería debe procurarse un campo de 1,200 metros, ó á lo menos de 600 si lo primero no fuere posible.

Los flancos de la posición se protegerán siempre por medio de escalones situados á retaguardia, que rebasen los costados, á menos que estén apoyados en obstáculos infranqueables.

Para la ocupación de la posición, es necesario establecer una justa proporción entre el desarrollo del frente y el de la profundidad, en relación con las tropas de que se dispone para ocuparla.

Las fases de la lucha se desarrollan de la misma manera que en el combate ofensivo, pues si la defensiva está destinada á atraer al enemigo á un terreno en el que se cree poder luchar ventajosamente contra él, debe tener por objeto, como en el combate ofensivo, batir al adversario y, es necesario repetirlo, vencer su voluntad por medio de la fuerza.

CAPITULO III.

PROPIEDADES Y PAPEL DE LAS DIVERSAS ARMAS.

Caballería.

125.—La Caballería explora, reconoce y combate.

La Caballería de exploración, es el agente personal de información del General en Jefe, quien la envía adonde y cuando quiere, en busca de datos cuya designación exacta se reserva.

El Jefe de la Caballería de exploración, tiene el deber de transmi-

tir en tiempo útil al que ejerza el mando, los datos que se han pedido; su independencia se limita á la elección de los medios que debe emplear para conseguirlo.

Esta Caballería puede tener que desempeñar, además, operaciones especiales contra las columnas del enemigo ó contra sus convoyes; debe, sin apartarse de las instrucciones que ha recibido, ni del objeto momentáneo que se le ha designado, aprovechar todas las ocasiones que se le presenten para destruir á la Caballería enemiga.

En el combate, obra ateniéndose al espíritu de las instrucciones que le ha dado el General en Jefe; trata por cuantos medios le sean posibles, de prestar un concurso constante y eficaz á las demás tropas, con las que debe tener cuidado de comunicarse constantemente.

Es, por excelencia, el arma de la sorpresa y podrá, en consecuencia, producir muchas veces los mayores resultados, cayendo bruscamente, ya sea sobre un ala, ya sea sobre la retaguardia del enemigo.

La Caballería de Cuerpo de Ejército, y la Caballería divisionaria, exploran y envían sus datos al Jefe de quien dependen, en la zona que se les haya asignado. Debe rechazar á la Caballería enemiga, dar seguridad á las columnas contra toda sorpresa, cubrir los despliegues, y durante el combate, buscar constantemente la ocasión de intervenir en él con utilidad.

En la persecución, la Caballería se lanza, sin tregua ni reposo, sobre el enemigo que se retira.

En la retirada, se sacrifica totalmente, si es necesario, para dar á las demás tropas tiempo de ponerse á salvo.

INFANTERÍA.

126.—La Infantería conquista y conserva el terreno; desaloja definitivamente de sus posiciones al enemigo. A ella incumbe la tarea más ruda, pero también más gloriosa de la batalla.

Precisamente porque tiene necesidad de todas sus fuerzas, de toda su energía, porque se prodiga sin consideración en el momento del ataque, es necesario cuidar de ella, evitarle pérdidas inútiles durante el despliegue y conducirla al fuego al abrigo de la vista del adversario, utilizando el terreno en cuanto sea posible.

Sus medios de lucha son: el fuego y el movimiento de avance.

El fuego es el elemento de preparación, el movimiento de avance, el de ejecución.

El fuego no tiene todo su efecto útil, sino cuando se observa severamente la disciplina del fuego.

El movimiento de avance, de punto de apoyo en punto de apoyo, de abrigo en abrigo, precede, pues, á la acción por el fuego hasta que se haya aproximado á buena distancia de tiro de las tropas enemigas.

Cuando el fuego ha debilitado suficientemente al enemigo, el movimiento de avance le sucede para abordar al adversario.

Sólo el movimiento de avance es decisivo é irresistible; pero á condición de que un fuego eficaz é intenso, le haya preparado el camino.

ARTILLERÍA.

127.—La Artillería comienza el combate, prepara los ataques parciales, así como el ataque decisivo, y termina la lucha. Bajo su protección se mueven las demás armas que, en cambio, garantizan su seguridad, constituyendo un punto de apoyo que facilita la marcha de avance, destruyendo los obstáculos que pudieran detenerlas.

En el reconocimiento que precede al combate, hay que determinar desde luego las posiciones que deberá ocupar la Artillería; estas dependen, tanto del dispositivo general que piensa tomar el General en Jefe, como de las formas del terreno; están destinadas á facilitar, por una parte el despliegue de la Infantería y la conquista del terreno que esta arma debe hacer, y por otra la lucha contra la artillería enemiga.

Desde el principio del combate la Artillería debe usar de toda su energía, de todos los medios de que dispone para obtener la superioridad del fuego sobre la Artillería enemiga. Sus elementos de éxito en esta lucha son; el número de sus baterías, las cuales deberán entrar todas en línea desde el primer momento, respetando, sin embargo, el principio de no separar la Artillería de las divisiones á las cuales pertenece; la acción simultánea y por sorpresa de estas baterías; la convergencia de sus fuegos y su acción por masas.

Una vez terminada esta lucha, la Artillería no debe tener si no es un objeto: el de apoyar material y moralmente á la Infantería á toda costa, durante los períodos sucesivos del combate.

En la preparación especial del ataque decisivo, desempeña un papel preponderante, ya sea haciendo entrar en línea una masa de baterías tan fuerte como sea posible, que abra brusca y violentamente su fuego sobre el punto escogido, ya sea por la convergencia de los fuegos de todas las baterías que estén al alcance y que dirigen simultáneamente su tiro á este punto, á fin de aniquilar á su adversario.

Aun en el ataque decisivo, siguiendo á la Infantería por escalones y á grandes tramos, contribuye poderosamente á dar impulso al ataque y á desmoralizar al enemigo. Atrayendo sobre sus baterías una parte del fuego del adversario, ayuda á la Infantería y toma gran parte en el éxito para el acto final y decisivo del combate.

En caso de éxito perseguirá al vencido con sus fuegos; en caso de revés retardará la persecución y bajo su protección se operarán las reuniones sucesivas.

INGENIEROS.

128.—Los Ingenieros acompañan á las columnas y facilitan su movimiento apartando ó destruyendo los obstáculos que encuentran.

Contribuyen á poner en estado de defensa las localidades y, en caso dado, á la construcción de obras de fortificación pasajera, así como á la organización de posiciones de repliegue.

CAPITULO IV.

ACCIÓN DEL MANDO.

129.—Las disposiciones que debe tomar el que manda para dirigir á las tropas en el combate, deben variar en razón del número de tropas opuestas, de su moral, de la especie de guerra y del objeto por alcanzar.

Tienen por base el servicio de información que corresponde principalmente á la Caballería y á los Estados Mayores, y cuya importancia no se hará resaltar jamás lo bastante.

Es esencial, en efecto, tomar y conservar sobre las tropas enemigas las iniciativas de los movimientos, imponerle el combate á tiempo y saber conservar siempre la propia libertad de acción, ó por lo menos, ser dueño del momento, del lugar y de la dirección del ataque decisivo.

En todas las operaciones que preceden al combate, el que manda debe aumentar su vigilancia de modo que tenga los datos más completos posibles, respecto á los movimientos del enemigo para que pueda comprender á tiempo sus designios y obligarlo á cambiarlos. Tratará de poner de su parte todas las probabilidades de éxito, esforzándose en concentrar ante el enemigo todas sus fuerzas, sin olvidar ninguna cerca del lugar en que piensa desenlazar la crisis.

Para ello y para hacer frente á todas las eventualidades, le es ventajoso dar á sus tropas un dispositivo general en profundidad que le permita conservar hasta el último momento la libertad de maniobrar en todas direcciones. Desplegando prematuramente sus tropas, el que manda sólo conseguirá paralizar sus propios movimientos y entregar sus tropas sin defensa á un adversario maniobrero.

No hay orden natural de batalla, pues las circunstancias lo determinan. Tropas que se formasen siempre de la misma manera serían derrotadas sin duda alguna, por las que supieran cambiar su orden de batalla, según las circunstancias y el terreno.

Para vencer al enemigo, no es necesario destruir sucesivamente todos sus elementos; la destrucción rápida, en el momento oportuno, de una parte de sus fuerzas, bastará generalmente para vencer su voluntad.

Ser el más fuerte en el punto y en el momento necesario, es generalmente el secreto del éxito.

El que manda, una vez tomada su resolución, debe emplear toda su energía en continuar su ejecución y evitar contraórdenes durante la lucha; porque la victoria depende más bien del vigor y la tenacidad en la ejecución, que de la habilidad de las combinaciones.

Sus órdenes deben poder ser transmitidas con rapidez y seguridad de la más alta á la más baja jerarquía. Los esfuerzos de las tropas serán tanto más concordantes, más enérgicos, cuanto que la voluntad del Jefe y el objeto que se proponga alcanzar, sean mejor conocidos por todos.

Por otra parte, para que la ejecución corresponda sin vacilación ni pérdida de tiempo á la voluntad del Jefe, expresada por medio de sus órdenes, es indispensable, no sólo que el Estado Mayor esté acostumbrado á su manera de concebir y de obrar, sino también que haya unidad de principios entre él y sus tropas, así como entre las diferentes armas, en cuanto concierne al combate.

Antes de la lucha, debe el que ejerce el mando trasladarse á la altura de las cabezas de columna á fin de orientarse rápidamente por medio del combate de la vanguardia. Comunicará entonces á los Jefes de las grandes unidades, su objeto, su plan, *su pensamiento todo*.

Debe fijar las zonas de acción, los objetivos y el papel de cada uno y designar las unidades que deben permanecer sin combatir hasta nueva orden, así como los puntos en que dichas unidades deberán reunirse.

Cuando está seguro de que sus intenciones han sido comprendidas, dejará elegir á los responsables los medios de ejecución, pues para él es un deber no estorbar la iniciativa de sus subordinados.

Tan pronto como le sea posible, fijará el lugar en que ha de permanecer durante el combate y tendrá cuidado de indicarlo con precisión en sus órdenes.

Durante el combate de preparación designa, según el aspecto que ha tomado la acción, qué tropas, de las que se han conservado sin combatir, constituirán la masa encargada del ataque decisivo y cuáles formarán la reserva general.

Luego que prevé el lugar y el momento probables del ataque decisivo, da órdenes para prepararlo y para los movimientos previos de las tropas que han de ejecutarlo.

Escoge y fija el momento del ataque y conserva á su disposición inmediata las tropas de la reserva general, para hacer uso de ellas, según las circunstancias, y por último, preverá el caso de un revés, y comunicará á sus principales subordinados, las órdenes relativas á una retirada, las que sólo se darán confidencialmente como se ha prevenido.

En caso de revés debe esperar y luchar hasta el extremo, dar inmediatamente sus órdenes para restablecer la confianza y exigir todo sacrificio en bien de los intereses y del honor de la Patria.

Jamás debe capitular en campo raso, pues es este un acto que deshonra y que queda absolutamente prohibido.

CAPITULO V.

DEBERES DE LOS OFICIALES Y SOLDADOS.

130.—En el campo de batalla, es una garantía esencial del éxito y una necesidad de primer orden, la unión más estrecha entre los diversos órganos del mando.

Los Jefes de las grandes unidades, así como los de las más pequeñas fracciones, deben provocar órdenes si no las reciben; mantenerse al corriente de cuanto acontece en torno de ellos y obrar siempre no sólo de acuerdo con su misión especial, sino en bien del interés general.

Las relaciones de los diversos Jefes entre sí, deben estar caracterizadas por la unión más perfecta y por una abnegación á toda prueba.

Se debe marchar siempre hacia el ruido del cañón ó de la fusilería, cuando no se haya recibido formal orden de obrar de otra manera, ó cuando no esté uno mismo combatiendo con el enemigo.

En caso de encuentro imprevisto con el enemigo, todo Jefe de destacamento debe emplear su iniciativa completa, para conseguir, á pesar de todo, el objeto que se le ha asignado; en general debe atacar para continuar lo más pronto posible la operación que se le ha prescripto, ó por lo menos para tratar de comprender claramente la situación, hacer prisioneros y estar en aptitud de dar datos útiles.

Entre las diversas armas, debe reinar una solidaridad completa. Todas las cualidades de las tropas, la disciplina, la instrucción, la habilidad en el tiro, la resistencia para las marchas, las aptitudes manobreras, y más que todo, las cualidades morales, son los más indispensables elementos para asegurar el éxito.

En último resultado, el valor de las tropas, es quien decide los combates: sea cual fuere su número, cualesquiera que sean las combinaciones de los Jefes y su habilidad, es siempre necesario resistir hasta el extremo en ciertos puntos, y hacerse matar en su puesto, antes que abandonar la bandera, ó si es necesario, marchar contra el enemigo y arrojarlo de sus posiciones á toda costa.

La moral de los Ejércitos no aguerridos en campañas recientes, puede quebrantarse en los primeros combates: *importa, pues, durante las épocas de paz, educar en la dignidad y el vigor, el espíritu y el corazón del soldado, y persuadirlo de que la salvación de la Patria dependerá de su aptitud para soportar las fatigas y las privaciones de la guerra, así como de su valor, de su tenacidad y su entusiasmo en el combate.*

Antes del combate, será necesario recordarle todo lo que se debe